

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CATEGORÍA DEL NÚMERO

MERCEDES VÍLCHEZ
Universidad de Sevilla

I. GENERALIDADES

El número es la única categoría compartida por las clases de palabras pertenecientes a las raíces flexivas nominal-verbales y a las raíces pronominales. Cabe hacerse una primera pregunta: ¿cómo funciona el número en cada clase de palabras? En las palabras cuya noción es sustancia, es muy esperable el numérico; en las clases de palabras que expresan cualidad no es esperable el numérico, es un fenómeno de concordancia, igual que sucede con el género. En las clases de palabras de acción, estado y suceso —o sea, en el verbo— no se espera la noción numérica; también, como en las clases de palabras de cualidad, el número es un hecho de concordancia, restringido a algunas lenguas. En las clases de palabras pronominales nunca llegaron a existir, constituyendo paradigma regular, morfemas que marcaran número. Me refiero sobre todo a los pronombres personales de primera y segunda persona, que son deícticos.

Así resulta que en el pronombre personal el panorama es muy complejo, hecho demostrado por la existencia del supletismo, en todas las épocas y en todas las lenguas indoeuropeas para los pronombres de primera y segunda persona. Me refiero a griego *ἐγώ* - *ἡμεῖς*, *σύ* - *ὕμεῖς*; latín *ego* - *nos*, *tu* - *uos*; español *yo* - *nosotros*, *tú* - *vosotros*; francés *je* - *nous*, *tu* - *vous*; inglés *I* - *we*; alemán *ich* - *wir*, *du* - *ihr*. Nunca se adoptó un procedimiento más económico.

Esta circunstancia se explica con facilidad y Benveniste¹ lo hace magistralmente, *yo + yo + yo* no es *nosotros*; mientras que *1 mesa + 1 mesa + 1 mesa* son *tres mesas*.

¹ Cf. E. Benveniste, «La nature des pronoms», en M. Halle y H. G. Lunt (edd.), *For Roman Jakobson, La Haya* 1956, págs. 34-37.

Lo que denominamos, seguramente sin precisión, «pronombre personal de tercera persona», cuya función fundamental no es la deíctica, sino la anafórica, sí tiende a una regularización paradigmática en todas las lenguas indoeuropeas y, dado que su función es la anafórica: *él + él + él* sí son *ellos*. Igual sucede con el resto de los temas de las tres deixis y por la misma razón.

En las lenguas en las que se crea en el verbo una diferenciación de personas, con oposición singular / plural, se trata de un hecho de concordancia con el pronombre; del mismo modo que en las lenguas que oponen singular / plural en el adjetivo, se trata de un fenómeno de concordancia con las clases de palabras que expresan sustancia.

En la Matemática $1 + 1 + 1$ son 3. La lengua es más económica: un morfema significa uno y el otro morfema «todos los que sean más de uno», siendo indiferente que sean tres o treinta. La Matemática lo representa con el signo multiplicativo.

Hay lenguas que distinguen dual, trial y aún más. El dual se utiliza para expresar pares del tipo de las orejas, los ojos, las manos, las piernas etc., con extensiones secundarias, tipo gr. ἄτρειδα 'el par de Atridas'. Se trata de un fenómeno de léxico, no de gramática. Nocionalmente se basa en la adición, no en la multiplicación. Como no es económico, se tiende a quedar como forma residual, o bien a desaparecer en la mayoría de las lenguas evolucionadas literaria y culturalmente.

Si se observan los porcentajes de supletismo verbal tipos: inglés *take / took / taken*; alemán *bitten / bat / gebeten*; o griego λέγω / ἔρω / εἶπον éste es siempre muy inferior a los porcentajes que ofrecen los paradigmas, o sea, la gramaticalización. La razón es siempre de economía.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aristóteles entendió el número plural numérico basado en una noción multiplicativa, no aditiva — πληθυντικός ἀριθμός. A esa noción es a la que tiene que responder la traducción latina de Varrón por *multitudo*.

En línea similar están las posiciones de Wilhelm Havers², que puso de manifiesto el valor intensificador o aumentativo del plural. También Wackernagel³ hablaba de un valor intensivo y también iterativo del plural.

² W. Havers, «Zur Bedeutung des Plurals», en ΜΝΗΜΗΣ ΧΑΡΙΝ. *Gedenkschrift Kretschmer*, Wiesbaden-Viena 1956, págs. 39-72.

³ J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, vol. I, Basilea 1926.

2.1. *Las posiciones de la Gramática histórica*

Si uno analiza los grandes manuales de Kühner-Gerth⁴, Brugmann-Thumb⁵, Schwyzer - Debrunner⁶, Chantraine⁷ y Lasso de la Vega⁸; en líneas generales se establece como tema nuclear, no el número con una oposición singular / plural, sino aquellas palabras que se utilizan solamente en uno u otro número, o sea, aquellos casos en los que el número está vinculado al léxico, al significado de la palabra: los *singularia tantum* y *pluralia tantum* respectivamente.

Se establece una tipificación bastante homogénea entre unos autores y otros. En estos tratados de sintaxis se concede un lugar predominante a algunos casos bien conocidos y no explicados: me refiero a los que se denominan «usos poéticos»: «plural sociativo, mayestático y de modestia». Los datos se nos aparecen descontextualizados, de forma que los citados manuales son una buena fuente de datos, a la búsqueda de ser reestudiados en sus distribuciones y en sus contextos. Sobre ello volveré más adelante.

2.2. *La teoría de Jespersen*⁹.

En 1924 Jespersen propuso un acercamiento a la categoría del número diferente del habitual hasta el momento. Partía de la existencia de los dos sistemas siguientes:

Conceptual	Sintáctico
A Palabras contables	Singular
B Palabras no contables	Plural

Razona de la siguiente manera:

Incluso en los sustantivos contables, sólo se puede expresar el plural en sustantivos idénticos: *caballo / caballos* y del mismo tipo.

⁴ R. Kühner, y B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache II Satzlehre*, Hannover 1898/1904⁴955.

⁵ K. Brugmann y A. Thumb, *Griechische Grammatik*, Munich⁴1913.

⁶ E. Schwyzer y A. Debrunner, *Griechische Grammatik II, Syntax und Stilistik*, Munich 1950.

⁷ P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933.

⁸ J. S. Lasso de la Vega, *Sintaxis griega*, I, Madrid 1968.

⁹ O. Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, Londres 1924.

pero Wackernagel, antes de que Benveniste profundizara en ello, había puesto de manifiesto que *nosotros* no es equivalente a *yo + yo* y que *una pera* y *una manzana* son *dos frutos*, no *dos peras*, ni *dos manzanas*. Y Jespersen creó, para explicar éste fenómeno, el término «plural de aproximación». El plural de aproximación sería aquel en el que varios objetos o individuos van incluidos en una misma forma, a pesar de no pertenecer exactamente al mismo tipo. Los ejemplos más importantes de este tipo de plural son los pronombres personales *nosotros* y *vosotros*. Según el contexto *vosotros* puede ser *tú+tú*, es decir un plural normal; o puede ser *tú +otros*, un plural de aproximación. Jespersen precisa el término «colectivo» sólo para palabras que indican una unidad compuesta de varios objetos o seres que se pueden contar por separado: así un colectivo desde un punto de vista es uno y desde otro punto de vista, más de uno.

Respecto a las palabras que no se pueden contar, piensa que sería necesario disponer de una forma, que no fuera ni singular, ni plural. Define como no numerables a las palabras que no evocan ningún objeto con forma determinada, o límites precisos. Se puede referir a objetos materiales: *plata*, *mercurio*, *agua*, *mantequilla*, *gas*, etc., o a objetos inmateriales como: *ocio*, *música*, *tráfico*, *éxito* y muchos sustantivos a los que Jespersen llama «nexos», como: *satisfacción*, *admiración*, *refinamiento*, derivados de verbos; o como *inquietud*, *justicia*, *seguridad*, derivados de adjetivos.

En algunas lenguas, como el inglés, hay cuantificadores distintos según la subclase de sustantivos que acompañen. Las palabras que se pueden contar se cuantifican con *many*, *few* y las que no se pueden contar, se cuantifican con *much*, *little*, *less*.

Como se puede observar se han establecidos dos tipos: el semántico y el sintáctico. Me he detenido en las teorías de Jespersen, porque tuvieron una enorme influencia en el Estructuralismo.

2.3. *La Lingüística estructural*

Hay que tener en consideración como pionero de las ideas estructuralistas sobre el número a H. Sten¹⁰. Que yo sepa, fue el primero en utilizar los términos «continuo» / «discontinuo», antes de que lo hiciera Schwyzer.

¹⁰ H. Sten, «Le nombre gramatical», *TCLC* 4, 1949, págs. 47-59.

Stern piensa que, mediante esa oposición, se puede explicar sin dificultad la categoría del número en todos los sustantivos. Dentro de un sistema de oposiciones binarias, piensa que el singular es más frecuente que el plural, porque es el término no marcado. Luego volveré a ello.

Después, W. Belardi¹¹ añade algunos conceptos más, relativos al colectivo. Según este autor, en todas las lenguas indoeuropeas hay dos tipos de sustantivos:

a.— Los nombres que tienen la posibilidad de llevar un cardinal que los precise. Son los numerativos.

b.— Todos los demás son los que se llaman «colectivos». El colectivo se opone globalmente al cuantitativo, representado por el singular y el plural. El uso que hace Belardi del término colectivo está muy próximo al de «no contable» de Jespersen.

El esquema es el siguiente:

Singular - Plural Colectivo

Los estudios estructurales posteriores¹² mantienen la existencia de un «número numerativo», que presenta la oposición singular/plural, con usos neutros, y de un «número no-numerativo», que presenta la oposición continuo/discontinuo.

La discrepancia mayor, a mi modo de ver, consiste en que Mariner¹³ considera diferentes los conceptos de «neutralización» y de «usos neutros», mientras que Adrados¹⁴ utiliza ambos términos como sinónimos, refiriéndose a realizaciones de habla, diría un estructuralista muy Saussuriano. Por su parte, González Castro¹⁵ ha llevado a cabo un estudio exhaustivo de los anuméricos en Homero.

¹¹ W. Belardi, «La questione del numero nominale», *RL* 1, 1950, págs. 204-233.

¹² F. R. Adrados, *Nueva Sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1992; J. F. González Castro, *Estudio de la categoría de número en el nombre en Homero (singularia tantum y pluralia tantum)*, Tesis Doctoral, Madrid 1990.

¹³ S. Mariner, «Sintaxis de la lengua y sintaxis de la norma», en *Principios y problemas del estructuralismo lingüístico*, Madrid 1967, págs. 137-147.

¹⁴ Adrados, *Ob. cit.*, págs. 277; 433.

¹⁵ González Castro, *Ob. cit.*

III. CUESTIONES ABIERTAS

Paso a tratar ahora los principales problemas planteados por las diferentes escuelas científicas sobre el tema del número. Son sobre todo los siguientes: El tema del continuo/discontinuo, los conceptos de «neutralización» y «usos neutros» y los plurales sociativo, mayestático y de modestia.

3.1. En mi opinión, y más adelante intentaré demostrarlo con ejemplos sobre todo del griego clásico y del español, la dicotomía continuo / discontinuo no responde a los datos incorporados a esas nociones en las lenguas objeto de estudio. Desde mi punto de vista los conceptos de continuo/discontinuo no responden ni a una terminología, ni a un concepto lingüístico. Son conceptos semánticos, que proceden del campo de la Filosofía. Entiendo que, por otra parte, Jespersen, y sus continuadores, han hecho extensivas a todas las lenguas unas nociones que surgen del inglés y que vienen determinadas por la existencia en esta lengua de dos clases de cuantificadores, como antes se dijo.

3.2. Entiendo que la tal dicotomía responde a una abstracción. Según dicha abstracción el continuo obedece a una visión globalizante y el discontinuo a una visión atomizada de la realidad extralingüística.

3.3. Estimo que los estructuralistas, tanto puristas, como eclécticos, no proceden con rigor científico al situar en el mismo nivel —en diferente léxico, claro, pero en el mismo nivel de análisis—, la oposición singular / plural y la de continuo / discontinuo, porque creo que la oposición numérica es un fenómeno intravocabular y la oposición continuo/ discontinuo es la abstracción de un fenómeno intervocabular.

3.4. Dentro del Estructuralismo europeo hay una gama muy amplia de posiciones. Se puede decir, con tranquilidad, que Adrados es un estructuralista ecléctico, como también lo es Coseriu, por ejemplo. Pero, pienso que, en líneas generales, el Estructuralismo, del que tanto hemos aprendido, se negó a sí mismo el lujo de ser ecléctico.

Con éxito no llegó a aplicarse nunca nada más que en Fonología y Morfología. Si se leen las discusiones de los Círculos de Copenhage sobre Léxico, se obtiene como resultado confesado, que no hay resultado. La razón radica en que se pretende estudiar la Sintaxis y el Léxico con los mismos patrones que la Fonología y la Morfología y eso es imposible. El Estructuralismo se enfrenta con mucho éxito a los análisis paradigmáticos y con

mucho menos a los sintagmáticos, ya que no tiene en cuenta el contexto, ni lingüístico, ni extralingüístico.

Cuando el estructuralismo europeo habla de función, más que realizaciones de contexto, trata de hechos de distribución y siempre dentro del texto. O sea, el estructuralismo se centra en el análisis del producto, no en el análisis del suceso.

Entiendo que hay hechos que se pueden explicar desde el punto de vista de lo que la Pragmática entiende por contexto. Este será mi intento más adelante.

3.5. Ahora debo hacer algunas reflexiones previas. Por razones de método, voy a establecer una diferencia entre los términos neutralización y usos neutros. Neutralización se referiría al sistema y usos neutros a sus realizaciones en el habla.

Bien, en lo relativo al término neutralización, aplicado al sistema, creo que es preferible hablar de paradigmas deficitarios, lo que implica ciertamente oposiciones latentes. Se trata de una posibilidad teórica, porque en el sistema no puede haber neutralización. No se trata de la suspensión de una oposición, sino de que se creó sólo virtualmente, no se creó. Entiendo que, por ese motivo es por el que Adrados, en su *Sintaxis*¹⁶, considera como sinónimos los términos «neutralización» y «usos neutros», estimando que la suspensión de la oposición sólo se puede dar en el habla.

Quedémosnos, pues, con «usos neutros» y aquí entramos en el terreno que yo me planteo como conflictivo. Como es el tema que se va a tratar en todo el resto del trabajo, ahora solamente anticipo que no creo que el usuario del lenguaje lo use de una forma neutra y que hay que poner muy en tela de juicio la dicotomía lengua / habla.

IV. OTROS MÉTODOS Y POSIBILIDADES DE ANÁLISIS

4.1. La Pragmática nació, como es sabido, de la mano de la Filosofía. En la década de los sesenta la adoptaron los lingüistas¹⁷. La Pragmática es un método de análisis. Su base consiste en entender que el lenguaje sólo puede ser objeto de estudio en su uso por parte de los usuarios. Esto signi-

¹⁶ Adrados, *Ob. cit.*, l. c.

¹⁷ Cf. M. Vílchez, «Pragmática, texto y contexto. El enunciado interrogativo (ejemplificación sobre el griego antiguo)», *RSEL* 25, 1995, 6-85, para explicaciones más amplias y abundante bibliografía.

fica que es un humanismo lingüístico. Su objeto de estudio es el contexto. Por contexto se entiende tanto el extralingüístico, como el lingüístico.

El contexto lingüístico considera:

- a) La intencionalidad del emisor.
- b) La interrelación entre emisor y destinatario.

Por contexto extralingüístico se entiende:

- a) El andamiaje individual del emisor, su mundo de creencias y vivencias.
- b) El andamiaje amplio de la realidad situacional en la que se está inmerso .

Si se estudia el número, no desde un punto de vista paradigmático, sino textual y contextual, se pueden obtener algunas conclusiones nuevas.

Debo advertir que mis conclusiones no están basadas en la totalidad de los datos, lo que convertiría este estudio en una monografía muy amplia. Pero sí he tenido en cuenta un número de materiales suficiente como para extraer unas conclusiones, aunque sean provisionales.

V. ESTUDIO DE LOS DATOS

5.1. Cuando Jespersen nos dice que términos como *agua, gas, inquietud* son incontables, piensa en clasificaciones semánticas, no en realidades contextuales, ni textuales. La cuestión radica en que no se puede categorizar nada que no pertenezca a la fonología y a los paradigmas morfológicos. No se puede categorizar el léxico; solamente se puede describir en el uso del lenguaje por el usuario.

Cito a continuación algunos ejemplos: se puede decir y se dice en Química *los gases nobles* y sí es un plural y es contable. Se dice *en abril aguas mil* o *ya viene la estación de las aguas*. Quizá Jespersen y no sólo él —luego hablaré de casos similares en griego— dijeran que es un discontinuo, que entra en una oposición a continuo, o sea, en una categorización. Mi creencia es que sólo el uso por parte del usuario desambigua y da explicación de hechos de los que es competente, pues pertenecen a su código lingüístico. En los ejemplos *en abril aguas mil*, en este otro *ya viene la estación de las aguas* y todavía en este otro entre cientos, *voy a Lanjarón a tomar las aguas*, hay un sintagma, un texto, que es el único que hace saber que va a haber una continuidad: *en abril, la estación de, durante el tiempo*

que voy a estar en Lanjarón. No es preciso ni siquiera recurrir al contexto, aunque se podría hacer. ¿Es plural? Sí que lo es, desde el momento en que se puede decir *el agua cae pertinaz, o esta agua me ha sentado muy bien*. Pero ¿es la pluralidad su noción básica? No. Se ha producido un cambio de referente, en este caso no se ha creado léxico nuevo, como más adelante veremos que se crea, pero la lengua ha sido capaz de reflejar la multiplicidad de formas de contemplar la realidad, como la refracción de un espejo que del ser proyecta las más variopintas imágenes. Nunca hubiera podido darse con un adjetivo. Por esa razón era tan importante establecer la diferencia entre las clases de palabras que espresan sustancia y las que espresan cualidad.

Y para finalizar este punto, relativo a la teoría de Jespersen, observemos el término *inquietud*. Se puede y de hecho se hace, decir *las inquietudes me atormentan* y puede ser exclusivamente un plural, aunque pueda ser un intensivo también.

5.2. Sobre el colectivo

En griego se puede hablar del número anumérico en Homero y en lenguas literarias homerizantes. Es el caso del llamado colectivo, tipos: δάκρυα, τόξα, μῆρα, λαός.

Me refiero a muchos neutros caracterizados formalmente por -α, caso de δάκρυα, τόξα y a términos como λαός, que responde a un semantema colectivo. El término μῆρα lo estudio más adelante.

El término δάκρυα hace referencia tanto a 'llanto' como a 'lágrimas' y τόξα a 'armamento', cuando el armamento estaba integrado por arco y flechas. Se puede decir que son anuméricos. Ahora bien, dado que el neutro en -α es una forma residual, se tiende a crear otra forma de singular, sobre el modelo de los paradigmas que oponen singular en -ov a plural en -α en el género neutro. Una vez creado el paradigma, sí que existe una oposición formal, pero morfológica.

Yo he analizado todos los usos de δάκρυον - δάκρυα en época arcaica y clásica y he hallado que δάκρυον se usa poquísimo y cuando aparece, responde a la noción de 'llanto'. El término frecuente es δάκρυα, que responde indistintamente a las nociones de 'llanto' o 'lágrimas'.

En cuanto a τόξα es un colectivo, tal como dicen los manuales. Pero, creado el paradigma, el singular τόξον significa 'arco' y el plural τόξα significa 'armamento integrado por arco y flechas'.

El término λαός es un colectivo con varias entradas léxicas, pero todas ellas responden a la noción de ‘multitud’. Se crea el plural λαοί, pero su distribución en el sintagma es completamente diferente: se suele encontrar junto a términos del tipo ὄχλος, que ya significa ‘multitud’. Por tanto el plural ha adquirido otro significado, algo así como: ‘gentes’, ‘hombres’. Para que hubiera usos neutros la distribución tendría que haber sido la misma y no lo es.

Y paso al término recogido en los manuales y diccionarios por el lema μῆρα y me refiero a los pasajes recogidos en ambos lugares. En *Il.* 1.464 lo que se encuentra es un dual, a saber μῆρε. En *Od.* 3.179 hay un apócope de la vocal breve, pero el texto permite entender perfectamente un dual también. El significado es el de ‘extremidades inferiores’, que son dos. Se crea un paradigma mediante sufijación en μῆριον - μῆρια, pero ya significa otra cosa: μῆριον se encuentra una sola vez y en Posidonio y μῆρια, que es muy frecuente, significa ‘huesos de una víctima’, que es lo que se quema, recubierto de grasa. Entiendo pues que se trata de otra palabra, con otro referente. Y también existe μῆρός - μῆροί que es ‘muslo’ / ‘muslos’. Sigue siendo, a mi entender, otra palabra con otro referente, con un singular y un plural.

5.3. Sobre los duales, los singularia tantum y los pluralia tantum

Se habla en griego de *pluralia tantum* y de *singularia tantum*. Es obvio y generalmente reconocido que, diacrónicamente, son hechos de léxico, como ocurre, también diacrónicamente con los casos de *media tantum* o *actiua tantum*. Abundan unos y otros especialmente en Homero, o en estilos homeizantes. La lengua tiende a crear una oposición morfológica numérica.

Voy a ejemplificar primero en español, pero anunciando que la situación del griego clásico es exactamente la misma.

En español se dice *dame los calzoncillos* y *dame el calzoncillo*; *dame las tijeras* y *dame la tijera*. Pero también se pide en una tienda *tres pares de pantalones* o *un pantalón*. Formalmente es un singular que se opone a un plural, pero léxicamente son duales. ¿Están neutralizados o no? Al nivel paradigmático desde luego; pero no lo están en el uso del lenguaje por el usuario y los paradigmas son conjuntos matemáticos. El usuario no habla nunca neutramente y no me refiero ya a un Esquilo, Sófocles, Lorca, Aleixandre, me refiero al usuario de un código del que tiene competencia. Siempre tiene una intencionalidad y esa intencionalidad puede consistir también en el uso del simple código.

No es contextualmente lo mismo decir *dame los calzoncillos* o *dame las tijeras*, que decir *dame el calzoncillo* o *dame la tijera*. Porque al decir *dame el calzoncillo* o *dame la tijera*, el emisor sabe que el destinatario sabe o bien a cuál en concreto se refiere, o bien, supone que sabe dónde está. Todo lo más, es un uso traslaticio de una deixis. Si no se da ese contexto, el uso de *los calzoncillos* o *las tijeras* hace referencia a un fenómeno de léxico, es un dual; nunca a una categorización gramatical. Creo que no es correcto trasvasar los niveles de análisis.

Creo que la Matemática nos aporta ejemplos claros, aunque nunca menos complejos —respondería y con razón la Matemática actual, que anda a la zaga de la Física y se ha convertido en tan compleja para seguir o anticiparse si puede a los agigantados pasos de la realidad, o sea de la Física. Porque uno en adición siempre es uno, pero nunca en multiplicación, salvo en la aporía uno por uno es uno.

Quiero decir que el Estructuralismo guarda con el principio: «el lenguaje sólo puede ser objeto de estudio en su uso por parte de los usuarios» la misma relación que guarda la Matemática con la Física.

Los pendientes —en el español de Andalucía occidental solemos decir *los zarcillos*— queda englobado entre los *pluralia tantum*. Yo diría que es un dual, como las *sandalias*, *los calcetines*. Desde el punto de vista léxico son duales, desde el gramatical son plurales. Que en griego se flexionen como plural tiene fácil explicación en la casi total pérdida del dual.

Ahora bien, se les puede crear un singular por dos procedimientos: uno de ellos es el numeral *he perdido un zarcillo*; el otro procedimiento es el presentador del nombre, un morfema en realidad *he perdido el zarcillo*. En este segundo caso el hablante tiene una intencionalidad: hacer saber a su oyente algo muy concreto, que se presupone que el oyente sabe cual es su referente. Hay, por tanto, en la interrelación hablante-oyente, implicatura y complicidad. Digo que se dan ambos presupuestos de la Pragmática, totalmente interrelacionados, siempre que la situación extralingüística así lo propicie, porque el hablante y el oyente saben a qué zarcillo se refiere quien dice que lo ha perdido, no es preciso que añada *el de oro*, *el de turquesas*.

5.4. *El nombre propio*

Veamos ahora lo más singulativo que existe: el nombre propio de persona. Por ejemplo *Mercedes* es una nominación arbitraria y anafórica de yo, que es deíctico, opuesto a nosotros, como ya se dijo.

El sistema no permite decir algo así como *yoes somos imbéciles*, pero sí permite decir *ahí vienen las Mercedes; las Mercedes eran de la opinión contraria* y también *las maris suelen ver los culebrones*.

Así pues sin un contexto, tal como lo entiende la Pragmática, no se podría entender nada.

Analicemos esos nombres propios de persona pluralizados. Si se dice *las maris suelen ver los culebrones*, se trata de un hecho sintáctico de distribución, o sea, todas las mujeres que pertenecen a la categoría de, genéricamente, poseer unas cualidades comunes, ven los culebrones. El uso de artículo ha convertido un anafórico, con carácter deíctico, en otra clase de palabra, aquellas que expresan cualidad.

Ello significa que el artículo plural *las, los*, en frases como *los Rodríguez presumen mientras pueden* ha funcionado como un morfema discontinuo.

Si entre un grupo de amigos, uno le dice a otro: *Ya vienen ahí las Mercedes*, se está refiriendo a un plural. Mientras no lo acompañe el numeral, ignoramos si se trata de dos, tres, o, cuatro. Pero el hablante y el oyente sí conocen el número de individualidades que responden al nombre de *Mercedes*. En términos de la Pragmática, lo presuponen y lo realizan en complicidad.

Aquí entra el tipo *el Turco*, ó Πέρσης, que se nos dice que neutralizan la oposición singular / plural, funcionando como archivalor el singular. Yo tengo muchas dudas con relación a ello, por lo siguiente: *el Turco* y *el Persa* tienen como referentes *el poderío turco, el poderío o imperio persa*. En ningún momento es conmutable por un turco que se opone a una multiplicidad de turcos.

Si lo más singulativo que existe, que es el nombre propio, puede pluralizarse ¿qué otra cosa no va a poder?

Por esa razón la categoría de número tiende a ser numérica, como su nombre indica: a oponer un singular al plural.

En marco parecido entraría el título de un famoso capítulo del *Quijote*: Me refiero al titulado *Las bodas de Camacho*.

En griego γάμος responde al término inglés *wedlock* y γάμοι responde a *wedding* 'ceremonias de boda'. Es obvio que al hablar de *las bodas de Camacho, las bodas de plata, las de oro*, se está uno refiriendo a una única boda. El griego y el español obtienen, mediante la oposición singular / plural, lo que el inglés mediante dos términos.

5.5. *El continuo / discontinuo*

Paso a referirme al llamado número-no numérico, con una oposición continuo / discontinuo.

Adrados sostiene en su *Sintaxis* los puntos siguientes, con los que estoy de acuerdo:

- a.— El número numerativo y el no-numerativo pueden combinarse a veces en un mismo nombre.
- b.— Morfológicamente el número numerativo y el no - numerativo no se distinguen.

Ahora bien, yo voy a presentar otra perspectiva de análisis. Me voy a centrar en algunos nombres de masa y en algunos abstractos del español y del griego.

Se nos dice que nombres como *vela*, *arena*, *tela*, *vino* son continuos que se oponen a sus respectivos plurales, que son discontinuos. Veamos esos términos en sus textos y contextualizados.

A mi entender *vela* es un singular, que se opone al plural *velas*. Si se habla de continuo, éste, creo, sería *velamen*. Pero se trata de otro término, que tiene su plural.

En español *arena*, griego ψάμαθος, no es un continuo. Entiendo que es un singular frente al plural *arenas*. El continuo sería *arenal*, que no lo es tampoco, porque tiene a su lado el plural *arenales*. En griego es la misma la distribución de ψάμαθος.

Se dice que *tela* es un continuo, frente al discontinuo *telas*. Pienso que se trata de un singular / plural. Su continuo sería *tejido*, pues *telamen* no existe. Pero se trata de otro término que, además, tiene su plural en *tejidos*.

Y abordemos el complejo término *vino*. Si ante el mostrador de un bar digo al camarero: *para mi, vino*, el principio de Grice de la cantidad ha violado el de la cualidad y la veracidad, pues el mensaje no es claro. El camarero preguntará: *De qué clase señora?*, salvo si se trata de los dos siguientes requisitos, que son extralingüísticos: o es una tasca de mala muerte, que sólo tiene vino de barril; o yo soy una asidua del local y saben qué vino suelo beber.

Si unos amigos dicen a otros: *Esta tarde vamos a ir de vinos*, un oyente, al menos si es hablante de español andaluz, sin lugar a dudas entiende que muy seguramente tomarán más de un vino, que puede o no, ser de diferentes clases. Quiero decir que el rasgo pertinente es el plural.

En cambio, si después de una cena en un restaurante de medio lujo, un emisor comenta a sus destinatarios: *los vinos eran exquisitos*, lo que se está diciendo y se entiende es que han tomado varias clases de vino: tinto, blanco, Rioja, de la cuenca del Duero, francés, etc. La pregunta es: ¿se trata de un plural o no, o es un discontinuo? Desde luego es un plural. ¿Pero es la pluralidad la noción que prevalece? No lo es, creo. Hay una duratividad, porque una cena es durativa; y, además, a la noción de pluralidad, se impone la de cualidad: el emisor se está refiriendo a varias clases que quedan todas englobadas en una noción genérica: bebida llamada vino y ninguna otra cosa. El morfema discontinuo, el artículo en plural *los* ha recategorizado un nombre de sustancia en una clase de palabra de cualidad, por un procedimiento tan económico como el que veíamos antes en *las maris suelen ver los culebrones*.

Pasemos a ejemplos del griego:

En griego χθών es la 'faz de la tierra'. Es un semantema que rechaza el numerativo y, además, no se le creó nunca.

Por su parte, ὕδωρ se dice que en singular es un continuo, significa 'agua' y, se añade que en plural es discontinuo, algo así como 'gotas de agua'. No he conseguido percibir esa diferencia en textos clásicos. En cambio, en época reciente, en Ptolomeo, aparece junto con un sustantivo de lugar con otro significado, el de 'manantiales'. Se trata, pues, de otro término.

Πῦρ es un semantema que rechaza el numerativo y tiene varias entradas léxicas: 'hoguera, luminaria'. No evoluciona de forma que adquiera la categoría numérica. Pero sí se da la derivación πυρά - πυραί, que sí es un numerativo y tiene otro significado, es 'pira funeraria'; o sea, se ha creado otro término, esta vez no mediante el plural frente al singular, sino por el morfema -α y el signo suprasegmental. Es un procedimiento complementario del anterior para crear nuevo léxico.

Χιών es 'nieve', rechaza el numérico a lo largo de toda la historia del griego clásico y es entendido como un continuo. Se dice que se pluraliza en Heródoto IV 50 para indicar 'la repetición de la caída de la nieve', o sea, sería un discontinuo. No estoy de acuerdo con ello, porque el texto de Herodoto es éste:

τοῦ δὲ θέρος ἡ χιών ἢ ἐν τῷ χειμῶνι πεσοῦσα ... τηκομένη πάντοθεν ἐκδιδοῖ ἐς τὸν Ἰστρον «a lo largo del verano, la nieve que ha caído en el invierno, en deshielo, suele desembocar en todas direcciones en el Istro».

Nada hay en *χρών* que indique repetición, o discontinuidad. La noción de repetición es textual y viene significada por la noción durativa de *τοῦ θέρεος*, por el tema de presente del verbo y por el adverbio *πάντοθεν*.

Pasando a los sustantivos abstractos, pongo dos ejemplos: *καιρός*, *αἰών*. Los dos términos se refieren a períodos de tiempo; por su significado rechazan la categoría numérica. Se dice que a partir del siglo iv a. C. se pluralizan como discontinuos.

El análisis de los datos me lleva a deducir que el singular *καιρός* es 'momento oportuno' y, el plural *καιροί* es otro término distinto que significa 'circunstancias', sean ellas favorables o no. No es ni un numerativo, ni un discontinuo; es otra palabra que comporta otra noción.

En cuanto a *αἰών* en singular significa 'duración de la vida'. No se le crea un plural hasta el *Nuevo Testamento*, donde significa 'por la eternidad de las eternidades' y se trata de otro término, es un intensivo.

En conclusión: en los semantemas que rechazan la noción numerativa, los morfemas son los mismos que los que se utilizan para la oposición singular / plural. Pero en muchos casos se han vaciado de significado numerativo, para llenarse de otro léxico. El morfema es el mismo, pero se ha recategorizado. O sea, convierten una oposición gramatical en una multiplicidad de oposiciones léxicas. Es el fenómeno inverso al del supletismo: se crea nuevo léxico de una forma muy económica.

Aunque, repito que no he llevado a cabo un estudio exhaustivo, pienso que la que aquí se presenta es otra perspectiva que merece la pena ser tenida en consideración, sobre todo porque puede poner en cuestionamiento algunas teorías, no cerradas, sino muy abiertas

5.6. *Plurales mayestático, de modestia y sociativo*

Se trata de plurales del tipo *Nos, rey de todos los griegos, decidimos...* Es muy frecuente en las Tesis doctorales decir cosas como éstas: *Nosotros hemos llegado a la conclusión de que... Nosotros pensamos etc.*

En frases coloquiales es frecuente que, un conocido, que se encuentra con uno, después de algún tiempo, pregunte: *¿Qué hay, cómo estamos?* Sucede que, un alumno rezagado a la hora de realizar el examen en el día y la hora previstos, nos aborde por un pasillo, diciendo algo así como: *Entonces, ¿cuándo hacemos el examen?*

Históricamente se viene llamando: al primero «plural mayestático», al segundo, pese a ser de suma inmodestia, se le llama «plural de modestia» y, al tercero, «plural sociativo».

En todos los casos se usa el plural para referirse a singulares de primera y segunda persona: *Yo, rey de todos los griegos...* . *Yo he llegado a la conclusión...*, *¿Cuándo voy a hacer el examen?* Y, se les llame como se les llame, todos responden al mismo hecho lingüístico. Es evidente que, como ya decía Wackernagel, se trata de un uso intensificador, que ya responde a una intencionalidad por parte del hablante. Desde luego, en sentido estricto, viola los principios estrictos de la cualidad y la veracidad de Grice. En cambio se adecúa a las nociones de implicatura y presuposición, que yo sigo prefiriendo denominar «complicidad» y sin lugar a dudas se adecúa al de la consideración del contexto extralingüístico.

El usuario de la lengua, al utilizar el plural en vez del singular, en los personales deícticos *yo* y *tú* , mutándolos por *nosotros*, no neutraliza nada. Esa opinión es imposible de sostener, porque iría contra los mismos principios de que el singular es el archivalor. Tampoco se puede sostener que la oposición es equipolente, porque contradice la constitución misma de los paradigmas morfológicos.

La noción global es la sociativa. Tan sólo el contexto extralingüístico, tanto en el nivel del andamiaje individual de cada interlocutor como en el andamiaje social, determinan matices semánticos: estos pueden ser indicadores de prepotencia en el caso del rey; de total ausencia de ella, en el caso del doctorando; de implícita y cómplice idea de que habrá un acuerdo, en el caso del alumno que pregunta por el día de su examen y en la del conocido que, cortésmente, indaga sobre el estado de salud del otro, para a su vez, hablar del propio.